

podríamos agregar a José Carlos Mariátegui, César Falcón, A. Valdelomar, Alberto Guillén, Luis Alberto Sánchez, Angélica Palma, Jorge Basadre, López Albújar, etc., etc. Todos escritores peruanos distinguidos, cuyo nombre en la mayoría de los casos ha sobrepasado las fronteras y cuya obra revela una creciente originalidad. Es particularmente grave que estas omisiones se hayan producido en una obra escrita por un chileno. Durante muchos años han vivido los dos países separados por hondo antagonismo, y aun cuando en la exclusión de los escritores peruanos hayan figurado sólo móviles literarios, el hecho puede ofrecer interpretaciones de otro género.

Los capítulos que forman este libro son revelaciones de una manera crítica que es fructuosa y que particularmente lo ha sido en manos del señor Contreras. El autor narra con sencillez, en un francés violentamente construido como el español, los hechos literarios culminantes en la carrera de cada autor estudiado. Sabe extraer de cada obra su filosofía; representa con agudeza los caracteres del estilo de cada escritor; está informado sobre muchas particularidades. De allí que cada una de sus figuras sea una especie de retrato literario breve, pero compendioso, de algunos de los principales escritores americanos de hoy. Se nota a veces que estos capítulos han nacido de la superposición de crónicas sucesivas, y hay también repeticiones innecesarias que no desaparecieron en la versión destinada al libro: defectos inherentes a ese tipo de libros hechos con artículos

periodísticos, pero defectos insuficientes para producir mala impresión en el lector.

Se ha dicho que este libro viene, en cierto modo y medida, a sustituir la impresión de descompaginación, de desorganización que ha dejado el *Panorama* de Max Daireaux. Yo no sé si esa haya sido la intención de su autor, pero sea o no verdad la imputación que recojo, es notorio que el libro del señor Contreras ni tiene tono polémico alguno ni basta para deshacer las mil confusiones dejadas por el de Daireaux. Con lo primero se prueba que posiblemente el señor Contreras no haya querido dar a su trabajo el carácter indicado. Con lo segundo se toca la más dolorosa limitación de este trabajo. Porque lo más grave de todo es que después de haberse publicado el libro que comentamos los amigos de la verdad seguiremos esperando que alguien escriba el *anti-Panorama* que aviente la estúpida garrulería de Daireaux, que tanta sombra ha echado sobre la vida literaria de América.—*Raúl Silva Castro.*

LA MENDICIDAD EN MÉXICO, editado por la Beneficencia Pública del Distrito Federal (México).

La mendicidad, fenómeno económico y psicológico, es ya un viejo tema humano. Hay partidarios y enemigos de ella. Quién está en la razón, nadie lo sabe... Pero, aparte de las razones sentimentales con que se defiende o se ataca el hecho de la mendicidad, hay otras, menos subjetivas, pero indudablemente más útiles, que encaran el problema des-

de un punto de vista fundamental y a las cuales corresponde, en realidad, el estudio y la solución de él.

A ello está dedicado este libro. Para el autor o director de este trabajo, el Licenciado Ramón Beteta, la mendicidad, como fenómeno social, tiene orígenes múltiples. En algunos casos es un hecho económico; en otros, psicológico; en otros, familiar; en otros, de educación; en otros, nada más que asunto de asistencia social. Pero, ¿cómo solucionarlo? ¿Cómo hacerlo desaparecer?

La solución está más allá de la buena voluntad y este libro lo demuestra claramente. Como hecho económico, su existencia está determinada por los factores que rigen la situación de la clase baja. En el capítulo segundo de este libro se analiza el nivel de los salarios y el standard de vida en México. El cuadro es aterrador. En el Distrito Federal, por ejemplo, un operario semi-experto gana, como máximo, \$ 3,25, y el costo diario de la vida, para una familia de cinco personas, que es, aproximadamente, el número de componentes de una familia obrera, es de \$ 3,36, sin contar los gastos de atención de la salud, diversiones, ahorro, educación, muebles, etc. Es decir, que entre el salario ganado y lo que esa familia debe gastar para subsistir nada más, para no morirse, hay un desequilibrio o diferencia de \$ 0,11.

Se comprende, examinando los cuadros que acompañan al segundo capítulo, que la mendicidad, es en cierto sector de la población, un hecho que no tiene nada de extraordi-

nario. ¿Cómo solucionar esto? Hemos dicho que no basta la buena voluntad. Es necesario, en ese sentido, transformar la organización de la sociedad, cosa que no parece tan fácil hacer de buenas a primera.

Económicamente, pues, la mendicidad es un fenómeno fatal en la actual organización del estado, no sólo del Estado mejicano, sino que del mundial.

Psicológicamente, el hecho tiene raíces igualmente profundas, imposible de extirpar repentinamente, ya que ellas están íntimamente relacionadas no sólo con el factor económico y la falta de preparación educativa, sino que, además, cuentan para su más poderoso desarrollo con la falta de una asistencia social adecuada.

En suma, el libro del Licenciado Beteta, que examina a fondo la cuestión y sus diversas fases, es un libro útil en todo sentido y honra a los que en él trabajaron para reunir los antecedentes y los documentos científicos, económicos y humanos, especialmente humanos, que dicen relación con el fenómeno de la mendicidad en México.

Es también este libro, primorosamente impreso e ilustrado, una muestra de la labor que una institución como la Beneficencia Pública, que en muchos países no sirve sino para atender a los enfermos, descuidando el sentido social que debería desarrollar en su obra, puede realizar si cuenta con hombres como los que trabajan en la Beneficencia Pública del Distrito Federal de México.—*M. R.*